****

**EL LAICO PROTAGONISTA EN EL MEDIO AMBIENTE**

**INTERVENCION DE EDUARDO BONNIN EL LA XIII ULTREYA NACIONAL**

**DEL 19 AL 20 DE MARZO DE 1994 EN TAMPICO-MEXICO**

GRACIAS - Fue una gran alegría para mí recibir un día de Mayo del pasado año 1993, una carta del Secretariado Diocesano de Tampico, donde me comunicaban que esta Diócesis iba a ser en este año 1994, la sede de la XIII Ultreya Nacional de México; y que nos invitaban a D. Francisco Suárez, a Paco Menor, a Carlos Calatayud, a Juan Caro y a mí, para que asistiéramos a dicho acontecimiento.

La razón de la invitación era el hecho de que en julio del año 1962 –el próximo mes de julio hará exactamente 31 años- estuvimos dando un Cursillo de Cristiandad, aquí en Tampico, al que asistió el hoy Excmo. Cardenal de la Santa Iglesia, Monseñor Corripio Ahumada y el P.
Pedro Hernández.

Desgraciadamente no todos pudimos aceptar tan generosa invitación. Paco Menor, verá esta Ultreya de más arriba, murió hace unos años. Y Juan Caro, muy a pesar suyo, su precaria salud no le ha permitido su desplazamiento. No dudo que los dos, uno en un sitio y otro en otro van a estar muy presentes en esta Ultreya.

Se me dijo que hablara sobre:

EL LAICO PROTAGONISTA EN EL MEDIO AMBIENTE.

Sin duda ninguna, el protagonista de lo cristiano es Cristo y en la vida de cada cristiano, Cristo tiene que ser el protagonista.

Los que estamos aquí fuimos bautizados, pero tal vez no nos dimos cuenta de la importancia que el bautismo tenía hasta que vivimos un Cursillo de Cristiandad. Para que Cristo pueda ser el protagonista en la vida del Cristiano, éste tiene que tomar conciencia viva de su bautismo, y tiene que ir desarrollando en su vida las consecuencias que se desprenden de ser y de sentirse cristiano.

Para que el cristiano laico, el que no es cura, ni religioso, el seglar, el que vive en el siglo, el que está inmerso en el mundo, en el tiempo, en las circunstancias concretas de su aquí y su ahora, pueda ser de verdad cristiano, en el lugar donde discurre su vivir, es necesario que esté profundamente enraizado y en contacto vital con lo que, desde siempre venimos llamando lo FUNDAMENTAL CRISTIANO.

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es dar crédito, tener fe, y fe viva que lo avive todo, en el mensaje de Dios Padre, que nos hace saber a los hombres, a todos los hombres, de todos los tiempos, que EL, en Cristo, nos ama. Esta es la realidad que las fundamenta todas.

Al lado de lo que esta realidad supone, cuando es creída y vivida por el hombre, las demás realidades palidecen y se vuelven relativas. Y si ésta realidad es llevada al vivir cotidiano y lo preside y lo orienta, las demás realidades, no tan sólo palidecen, si no que se ponen en orden de prelacía y en perspectiva preferencial.

Entonces se ve más claro por donde hay que empezar para lograr que el mundo fermente en cristiano.

Lo primero de todo es que cada uno empiece por uno mismo, por sí mismo.

Después del Cursillo, el cursillista, tiene que comprender que su vida tiene que ser la misma que antes, pero en cristiano, sin desubicarse del lugar donde discurre su vivir, porque es en su ambiente donde su fruto apostólico será más natural, más espontáneo y más vivo.

Esto no quiere decir que no nos tengan que preocupar los demás, para preocuparnos exclusivamente de nosotros mismos, sino que nuestro actuar tiene que ser fruto de nuestra convicción, pues si no es así ¿Cómo van a creer los demás que nosotros creemos que Dios nos ama? Los que saben ser fieles a lo vivido y experimentado en el Cursillo, suelen cultivarlo y acrecentarlo poniendo los medios adecuados – Reunión de Grupo y asistencia a la Ultreya–.

Pero aún así, ello requiere una actitud dinámica abierta a los demás, por que Dios quiere afirmarse en la conciencia de los hombres, por tanto necesita cristianos conscientes, que se den cuenta de que lo son, que estén contentos de serlo, y que partiendo de sí mismos, se
desvivan para que lo sean muchos más.

La meta es muy alta, y la posibilidad de irla consiguiendo depende de cada uno de nosotros. Sin duda ninguna el camino no es fácil, pero es simple y bonito.

Ser cristiano, Cristo lo explícita claramente en el Evangelio, es seguirle, tomando cada uno su propia cruz, que esto quiere decir su circunstancia crucificante, la que ya tiene, o la que se encuentra en el camino concreto de su normal vivir, e intentar llevarla con la máximanaturalidad, sin aspavientos dramáticos, ni airadas protestas, sino con aplomo, con dignidad, con garbo, y aún podríamos añadir con cierta elegancia y talante desenfadado, y siempre que se pueda, hasta con alegría, porque ésta es la finalidad que el Señor también nos pone muy clara en al Evangelio, y por San Juan, nos dice que El quiere “que tengamos en nosotros la alegría que El tiene”, por lo tanto, vale la pena y todo lo que vale cuesta. Los caminos llanos no han conducido jamás a ninguna altura.

Ser cristiano y serlo de verdad, no es tan sólo aceptar las teorías de Jesús, no es simplemente cumplir sus normas morales, su estilo de vida, no es solamente celebrar el culto que Él instituyó.

Ser cristiano es creer que Cristo vive y que está en medio de los que, en fraternidad, nos reunimos en su nombre.

Cristiano es aquel que sabe emplear su libertad en punto de partida para transformar el mundo.

Uno que ha vivido el Cursillo, se lo ha tomado en serio, y se ha encontrado consigo mismo, con Cristo y con los hermanos, quiere que lo vivido lo vivan otros, los más posibles, porque lo experimentado en vivo y en directo durante los tres días, le impulsa luego hacía una
comprensible generosidad que le mueve a hacer todo lo posible para ver de lograrlo.

El Cursillo es una experiencia de identidad, un canto a la vida, y un homenaje a la amistad, que a la vez, propicia, facilita y simplifica los medios para irlo consiguiendo en el vivir de cada uno.

Es una experiencia de identidad, por qué lo primero que persigue y por la Gracia de Dios, y las oraciones de muchos, consigue, es que cada uno, antes que otra cosa, se encuentre consigo mismo. Comprenda que puede ser mejor y resuelva hacer el camino en compañía.

Se encuentre consigo mismo, descubra sus cualidades y aprenda a emplearlas y a agradecerlas, que es la mejor manera de encajar y aceptar sus limitaciones.

Sin ésta disposición, se corre el riesgo de que el contacto con Cristo, derive hacia un misticismo desencarnado, donde puntúe más el comportamiento que la convicción.

Y el contacto con los hermanos le convierta en un activista francotirador, que le sobre todo lo que no es él, para arreglar el mundo: la Iglesia, los Sacramentos, los sacerdotes, etc, etc.

Comprender que puede ser mejor, que no quiere decir que tenga uno que esforzarse y luchar como sea, y obstinarse a ultranza para ser el mejor, sino tratar de mejorar él siempre, en todas las vertientes de sus posibilidades, e intentar ante las imposibilidades que sólo Dios puede posibilitar, una confianza ilimitada.

Todo esto es muy bueno tenerlo en cuenta, antes de salir al camino para ir al encuentro de los demás. Este es el criterio más correcto, por lo que tiene de densidad evangélica: “saca primero la mota de tu ojo”.

Hacer el camino en compañía, la Buena nueva, cuando es móvil y meta del vivir de la persona, siempre es buena y siempre es nueva, con una bondad y una novedad que tiende a expansionarse y a contagiarse, pero esta expansión y éste contagio, tiene que partir de la
convicción de uno mismo. Con bastante frecuencia, lo primero que se le ocurre a un Cursillista que acaba de despertar y
abrir los ojos, es darse cuenta de que la mies es mucha y que los obreros son pocos, o que la viña del Señor es más extensa de lo que pensaba, y se lanza con empuje a la tarea de querer arrancar las malas hierbas, y esto ya nos advierte el Señor, que al hacerlo se corre el peligro de arrancar con ellas las buenas, pero a veces no caemos en la cuenta que esta advertencia del Señor no es para las hierbas malas que crecen en nuestro corazón, a éstas hay que arrancarlas, de cuajo y con energía, porque las conocemos bien, sabemos de qué semilla son fruto, la profundidad de sus raíces, y el estropicio que nos causan.

Otras veces el Cursillista intenta llevar la cruz de los demás, pero aparcando la suya propia, y si se deja llevar-a esto llegamos a veces los hombres hasta puede ser que se dedique a hacer el bien para no ser, o no tener que ser bueno, pero bueno de verdad, no para que lo vean los otros, sino para que lo vea Dios.

Llevar la cruz de los demás es un hecho que requiere la actitud de hacerlo con la absoluta convicción de que ello va a fondo perdido.

Cuando alguien espera encontrar en el fondo de su obrar por los demás, algo más que la satisfacción del bien hecho, de haber hecho el bien, se le desvía ya su actitud. No hay que esperar ni un átomo de agradecimiento, y si lo que se espera, cuando se practica
el bien, es la alabanza, y sobre todo si ya se cuenta con ella, se va a encontrar casi siempre, tarde o temprano, con el desengaño y la amargura, aumentando con ello el número de los que experimentan lo que alguien llamó el “cansancio de los buenos”, si es que se salva de caer en un penoso y enojoso resentimiento.

Tal vez una de las cosas más dolorosas de hoy es que, cuando un hombre honrado ojea la prensa diaria, oye la radio o ve y escucha la televisión, en una palabra, cuando se entera de lo que sucede a diario en el universo mundo, saca la conclusión de que, todo es un desastre: guerras, muertes, asesinatos etc. para qué hacer el inventario ahora, pero lo peor es que sin darse cuenta, se siente distante, superior, instalado, confortable y seguro rezando la oración del fariseo:”te doy gracia Señor, porque no soy como los demás”. Y hasta quizá diciéndole al Señor lo del hermano mayor del Hijo Pródigo: “esos hijos tuyos”, como si no fueran hermanos nuestros, que se han perdido por el camino, porque a lo mejor no han tenido cerca de ellos ningún cristiano que fuera para ellos luz.

Cristo necesita cristianos que lo sean de verdad, para que desde todas las encrucijadas de todos los caminos del vivir, el hombre pueda ir encontrándose con personas que lo expresen, lo encarnen y lo transparenten con su vida.

Partiendo de nosotros mismos, hay que dirigir primordialmente nuestros esfuerzos a tratar de conseguir ser amigos de los cercanos. Se diría que hoy, el siempre actual “amar al prójimo como a ti mismo”, tiene precisamente esta lectura: “hacerse amigo del cercano”.

Preocuparse de los pobres que habitan en los cinturones de miseria de muchas ciudades, inquietarse por los que en tierras lejanas padecen toda clase de penalidades, rezar por ellos, y hasta hacerles llegar nuestra ayuda económica, no exime a nadie, de la alegría que podemos proporcionar a los que tenemos cerca, con nuestra actitud de escucha, de atención, de interés, de comprensión, y hasta de cariño y de ternura si se trata de la esposa, del esposo, de los padres, de los hijos…etc.

A los amigos, a los vecinos, a los que trabajan con nosotros, a todos…ha de llegar algo de nuestra visión, de nuestro criterio y de nuestro ánimo. No intentando infiltrarlo con sermones morales y paternales, sino dejando simplemente que se filtre con naturalidad en nuestro actuar.

Ser cristiano, hoy en día que se han acortado tanto las distancias y viven tan distanciadas las personas, conlleva facilitar ámbitos que posibiliten la comunicación. Primero y siempre que sea posible, con los más allegados, pero después o simultáneamente, hacia los alejados, hacia aquellos que, como dice el libro de los “Hechos” , no conocen todavía el Espíritu Santo, porque nadie les ha hablado de El: los mal informados, los desinformados, los no informados, etc..

Necesitamos de todos ellos, para comunicarles que somos hermanos, y sobre todo también lo hemos comprobado mil veces- porque cuando ésta clase de gente, capta el núcleo de lo evangélico, el mensaje de lo FUNDAMENTAL CRSITIANO, cuando se dan cuenta de que Dios en Cristo, les ama, y que no vino al mundo para amargarles la fiesta del vivir, sino para que el vivir fuera para todos una fiesta, se entregan de verdad. Y los que un día fueron meta de nuestro deseo y blanco de nuestra oración, llegan a ser no pocas veces nuestro ejemplo y nuestro acicate.

Esto de que lo cristiano sea una fiesta, o que lo pueda llegar a ser, quizá difícilmente lo puedan captar los que obsesionados por una visión sectorizada de la realidad, piensan que los hombres tan sólo están y se sienten oprimidos por razones político-económicas.

Desgraciadamente, podemos ver que existen otros problemas que tal vez produzcan y provoquen aún más opresión: encontrar sentido a la vida, salir de su soledad, liberarse del egoísmo, encontrar la fórmula para pasar de la angustia a la alegría, infidelidades entre
hombre y mujer, desavenencias entre padres e hijos, odio entre hermanos, traiciones entreamigos, desengaños de la amistad, la explotación del hombre por el hombre, los vicios, el alcoholismo, la droga, no saber usar de la libertad, etc.etc.

¿No es una ingenuidad creer que todos estos problemas se resolverían tan sólo consiguiendo, como sea, una situación que nos igualara a todos en el tener?

Y no obstante, ésta es la actitud que adoptan muchos cristianos, y es también la razón que les tiene atascados, inmóviles, pensando que no se puede hacer nada, porque no se cuenta con medios suficientes para nivelar a todos los hombres en el tener.

Evidentemente lo cristiano tiene que movilizarse, dinamizarse, avanzar, pero en todas las dimensiones del ser humano.

Hubo un tiempo en que las cosas humanas, parecía que tenían que emplearse para proteger a las divinas, hoy constatamos que, tan sólo las realidades divinas, hechas vida en los hombres que las asumen con convicción, las realizan con decisión, y las mantienen con constancia, pueden dar el criterio exacto, para que los avances científicos y técnicos, hoy tan acelerados, lleguen a tener la densidad humana precisa para contribuir a un auténtico progreso, donde todos los hombres nos sintamos hermanos.

Y, a eso vamos, y eso es lo que queremos. El Señor cuenta con nosotros, con todos los hombres de buena voluntad. Pidámosle que nos multiplique la esperanza, que nos acreciente la fe y que sepamos dar testimonio de ella con caridad atenta, detallista, comprensiva para
que podamos transparentar y transmitir la ternura e Dios.

Y México está preparado para ello.

México, que siempre ha sido la Nación adelantada en el Movimiento de Cursillos, la primera Nación que tuvo Secretariado Nacional, la que ha sido siempre fiel al carisma fundacional de Movimiento desde el principio del principio.

México de la II Ultreya Mundial, la que ha sabido, podido y conseguido que nos reuniéramos aquí hoy, en este lugar, tantísimos cristianos.

Y uno se pregunta por qué. Y la pregunta sobra, porque el por qué es evidencia viva. Porque tenéis la frescura de las personas creyentes, porque cada sonrisa vuestra proclama cercanía y cada gesto vuestro define amistad.

Pero sobre todo, porque en el corazón de todos los mexicanos hay un amor filial, fiel, firme, respetuoso, robusto, amable, sincero, auténtico, encendido y contagioso a la MADRE Y SEÑORA DE TODO, Y DE TODOS, A LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Sigamos todos con Ella adelante, porque con su valiosa intercesión todo es posible.

                  “De colores…”